

El Avance Pujante de la Salvación en el Corazón del Hombre

Pastor Newton Peña

24 de Diciembre, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar. Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.
(1 Samuel 5:2-4)

Cuando los filisteos derrotaron a los israelitas en la batalla, capturando el cofre llamado arca, se jactaron y se gloriaron como si hubiesen derrotado a Dios mismo. Ellos evidentemente consideraban el estuche de oro como la parte más preciosa del botín, y lo colocaron como un trofeo en el templo principal de su dios Dagón, para mostrar que él era más poderoso que Jehová Dios, que fue incapaz, según ellos, de proteger a Su pueblo. Esto lesionó al instante el honor de Jehová, y como Él es un Dios celoso, eso auguraba el bien para Israel. El hecho de que Dios es un Dios celoso, a menudo tiene un lado terrible para nosotros, pues nos conduce a castigo cuando le agraviamos: esto, en verdad, llevó a la derrota a Israel. Pero tiene también un lado brillante para nosotros, pues Su celo se inflama en contra de Sus enemigos de manera más terrible que contra Sus amigos; y cuando Su nombre es blasfemado, y los honores que se deben a Él son atribuidos a un simple ídolo, o cuando se declara que Él ha sido derrotado por un falso dios, entonces Sus celos arden como brasas de enebro, y desnuda Su diestra para golpear a Sus adversarios, como lo hizo en esta ocasión.

Él considera conveniente castigar a Su pueblo que le ha ofendido, pero cuando Filistea dice, "Dagón ha derrotado a Jehová," entonces el Señor no tolerará más que Filistea triunfe. La respuesta de Jehová para Sus enemigos fue que Dagón fue hecho pedazos ante Su arca, y los filisteos fueron heridos con tumores hasta que, en su desesperado dolor y horrenda desgracia, dejaron libre el arca, no pudiendo soportar por más tiempo su presencia en ninguna de sus ciudades. Así, desde

entonces, los judíos acostumbraban a exasperar a los filisteos, recordándoles la enfermedad que tan penosamente les había atribulado. Que profunda deshonra a los ojos de sus vecinos, para quienes se volvieron el hazmerreír; nunca imagen alguna sufrió peor descrédito que la que recayó sobre su dios Dagón.

Ahora, entonces, siempre que en cualquier momento la infidelidad o la superstición prevalezcan al punto de desalentar sus mentes, reciban consuelo de esto: que el honor de Dios está comprometido en todas estas situaciones. ¿Han blasfemado Su nombre? Entonces Él protegerá ese nombre.

El apóstol Pablo nos ha mostrado que muchos de los eventos del Antiguo Testamento son alegorías y deben considerarse como emblemas y modelos de cosas que ocurren todavía. Por esto usaremos este pasaje de una manera espiritual, para derivar enseñanzas prácticas. Cuando el Dios vivo viene al alma, Dagón, el dios-ídolo del pecado y de la mundanalidad, debe caer. Ese es el pensamiento que enfatizaremos en este momento.

I. LA LLEGADA DEL ARCA AL TEMPLO DE DAGÓN ES UN SÍMIL ADECUADO DE LA LLEGADA DE CRISTO AL ALMA.

Dagón era el dios-pezu de Filistea, tal vez tomado de los sidonios y de los hombres de Tiro, cuya actividad principal radicaba en el mar, y que, por tanto, inventaron una deidad marina. La parte superior de Dagón era un hombre o una mujer, y la parte inferior del ídolo estaba tallada como un pez. Una idea aproximada de él, sería la idea común de una criatura ficticia llamada sirena. El templo de Asdod era, tal vez, la catedral de Dagón, el santuario principal de su adoración; y allí se sentaba erguido sobre el elevado altar, rodeado de pompas.

El arca del pacto de Jehová de los ejércitos era una pequeña caja de madera, recubierta de oro. Pero no era un objeto pesado o voluminoso, mas sin embargo era muy sagrado pues simbolizaba el pacto de Dios con Israel. Su captura fue ciertamente dolorosa para los israelitas devotos, pues sintieron que la gloria y esperanza de Israel había sido aplastada cuando el arca fue tomada.

La urna sagrada fue cargada en triunfo por los filisteos, y llevada al templo donde permanecía Dagón. Traten de imaginar por un momento

al dios-pep, alto en su trono, el incienso ardiendo ante él, sus sacerdotes reunidos a su alrededor, y los príncipes de Filistea, triunfantes, inclinados ante su altar. Traten de oír los gritos de los príncipes filisteos cuando llevan el cofre de oro, y lo colocan al pie de Dagón, y cantan sus himnos victoriosos. Óiganlos tocando sus trompetas y cantando sus himnos blasfemos: "¡Gloria a ti, oh Dagón! ¡Tú has triunfado en este día, oh poderoso dios de la tierra y del mar! ¡Glorioso dios-pep, tú has vencido a quienes vencieron a los cananeos; y aunque su Dios despojó de su vida a los egipcios de antes, tú los has matado por millares. Gloria sea a ti, poderoso dios!" Así enaltecerían a su deidad, derramando su desprecio sobre el arca capturada que pusieron junto a la imagen.

Luego, cuando el servicio terminó, y ya habían adorado a Dagón hasta el cansancio, cerraron el templo, y hubo oscuridad en el templo, con Dagón en aparente supremacía.

***Pero la simple entrada del arca en el templo del ídolo fue un cuadro adecuado de la introducción de la gracia de Dios en el corazón humano.**

Los filisteos introdujeron el arca del Señor, pero únicamente un acto del poder divino puede traer la gracia de Dios al alma. Por diversos medios, la verdad que es en Jesús es leída, es oída, es traída a la memoria, es vista impresa en las vidas de los hombres, y así entra en el templo del hombre interior. Cuando entra por primera vez en el corazón, encuentra al pecado entronizado allí; y el Príncipe de las Tinieblas reina supremo.

La primera gracia que entra en el alma la encuentra en la oscuridad y en la muerte, bajo el dominio del pecado.

Hermanos, nosotros no tenemos que liberarnos del pecado y de la muerte y de la oscuridad, para entonces obtener la gracia; sino que, cuando aún estamos muertos, la gracia nos visita; cuando somos todavía esclavos, el libertador llega; en nuestra media noche más oscura, se levanta el sol de justicia. Mientras el Dagón del pecado se sienta firmemente sobre su trono, como si no pudiese ser perturbado, y su horrible figura está sola y es vista señoreando sobre todos los pensamientos y las imaginaciones del corazón, en ese momento es que "Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados," envía Su gracia poderosa para que more en nosotros.

Cuando esa gracia entra en el alma, lo hace sin ser vista, y el pecado inicialmente sabe lo mismo acerca de la gracia entrante, que lo que Dagón sabía acerca del arca. La gracia, la luz, la verdad, el amor de Dios entran en el alma, y el hombre no sabe todavía lo que el Señor

ha hecho por él. Está únicamente consciente de alguna impresión, de una cierta necesidad de reflexión que no había conocido antes, de un estado de ánimo en calma, de un deseo de considerar las cosas eternas; y eso es todo lo que se percibe de la obra del Señor en él. Su Dagón parece estar allí en su acostumbrada majestad suprema, excepto que algo extraño está también en la mente, pero el hombre no sabe qué es. Es el principio del fin: de un fin bendito y glorioso.

Tenemos ahora a Dagón y al arca en el mismo templo, al pecado y la gracia en el mismo corazón, pero este estado de cosas no puede durar largo tiempo. Nadie puede servir a dos señores, y si pudiera, ninguno de los dos señores estaría de acuerdo en ser servido de esa manera. Los dos grandes principios, el pecado y la gracia, no habitarán en paz entre ellos, pues son tan opuestos como el fuego y el agua. Habrá un conflicto y una victoria, y sabemos quién vencerá, pues como siempre, cuando la gracia de Dios entra en el alma, el pecado recibe el aviso de marcharse.

Esa noche, cuando los filisteos habían terminado con sus majestuosas ceremonias, pensaron que habían dejado a Dagón revestido de gloria, reinando y triunfando sobre el arca del Señor. Escasamente habrían cerrado las puertas y salido, antes de que Dagón cayera postrado en tierra delante del arca. Cayó postrado. No se inclinó, sino *que cayó*, y no cayó de costado, sino que se le hizo hacer reverencia delante del arca, pues *quedó postrado*; y no fue una caída a medias simplemente, sino que cayó postrado en tierra delante del arca: ¡un cambio de posiciones muy significativo para sus adoradores! El arca fue colocada al pie de la imagen de Dagón, y ahora Dagón está ante el arca como si se postrara en adoración ante el grandioso y poderoso Dios. De igual manera, la gracia no tarda mucho en echar fuera al pecado. ¡La gracia pone las cosas al revés! El Quebrantador ha subido, y las imágenes inventadas por el hombre deben ser hechas pedasos.

Amigo que estas aquí **,muy probablemente tu Dagón tenga la forma de la justicia propia.** La llamaré Dagón pues viene siendo lo mismo: uno de los peores ídolos en el mundo entero es el ídolo del ego del YO. El hombre que tiene justicia propia se jacta diciendo que es tan bueno como los demás, si es que no es mejor, aunque no sea cristiano. Que él sepa, nunca ha hecho nada verdaderamente malo, y siente que en él hay mucho que es muy bueno y hasta excelente. Es buen esposo, buen padre, buen hijo, buen amigo y ciudadano, presentándonos entonces la cara hermosa de su dios Dagon autojusticia; y aunque pueda haber en su carácter una cola "resbalosa," la encubre con excusas. El dios de su "confianza en sí

mismo" es a sus ojos una cosa muy hermosa; es hermosa como una sirena, y él está fascinado con su belleza. Se inclina ante su ídolo y canta delante de él ese viejo cántico de los filisteos (quiero decir de los fariseos) que comienza, "¡Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres!"

Pero cuando la gracia entra en el alma, el dominio del YO llega a un fin, y al suelo va el dios-peze postrado delante del arca del Señor, y el hombre descubre que eso en lo que confiaba no sirve para nada.

Comienza a deplorar sus pecados y a lamentar sus deficiencias. Le sobreviene un cambio de mente. . "¡Ah," dice, "cuán gran pecador soy! ¡Cuán vil soy a los ojos de Dios!" ¿No pueden ver cómo este valeroso Dagón está postrado en tierra delante del arca?

Ahora se desprecia a sí mismo tanto como antes se admiraba a sí mismo; y ahora, en vez de pelearse por el asiento más alto, está renuente aun a ser portero en la casa del Señor

Tal vez el hombre no poseyó nunca mucho de esta justicia propia llena de vanagloria, pero sirvió al Dagón del amado pecado que obsesiona.

El hombre era adicto al dios de los placeres: pero tan pronto como la gracia de Dios fue traída al alma, acabó con el dios-bebida, o el dios-fornicación o el dios-dinero o el dios-vanagloria de esta vida. El horrible Dagón del pecado es destronado por la gracia. Así El hombre llega a tal punto que no puede soportar cuando recuerda cómo se deshonoró a sí mismo para ser un apasionado del desenfreno, y del sexo, y del exceso, y de la borrachera, y de pecados abominables semejantes, que llevan a la humanidad por debajo del nivel de las bestias. Aquél que es verdaderamente un penitente, odia el simple nombre de estos pecados inmundos.

Si un hombre ha sido culpable de usar un lenguaje sucio y juramentos blasfemos, la gracia de Dios generalmente lo cura de inmediato. Hombres que habían vivido en la práctica de jurar, mentir, blasfemar y lenguaje obsceno durante muchos años son curados; y el hombre que recibe la gracia de Dios, siente que el amor de cualquier pecado y de todo pecado es arrojado fuera del lugar que ocupaba en su corazón. Las ofensas externas más indecorosas, como Dagón, son abatidas pronto delante del arca; son abatidos delante de la gracia triunfante.

Ejemplo bíblico, Pablo, siendo un perseguidor del Señor, Jesús se le ha aparecido en el camino. ¡Qué caída, estilo Dagón, experimentó el orgullo del apóstol a las puertas de Damasco! Ese tipo de caídas se da en el corazón de cada individuo en quien la gracia de Dios llega con poder.

Ahora podemos avanzar con el paralelismo. **Esta caída de Dagón comenzó a ser percibida muy pronto**, pues "Cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra." Después de la entrada de la gracia, muy pronto se presenta esta señal, y no pasa mucho tiempo sin que sea vista y conocida. Que nadie conciba que hay gracia en su alma, si Dagón está sentado todavía en el trono. Esta es una de las primeras señales de la entrada de la vida de Dios en el alma: que el pecado se derrumba de su elevado sitio, y ya no es tenido por más tiempo en honor.

Sin embargo observen que Dagón no se había quebrado. Había caído postrado, pero eso fue todo; de tal manera que al día siguiente, sus insensatos adoradores lo volvieron a su lugar. Algunas veces, a la primera entrada de la gracia hay una caída del pecado, pero nada parecido a una quebradura o destrucción del pecado en el alma, como las habrá después. Cuando la vida divina ha entrado, el pecado es destronado, y ya no se sienta más allí arriba, en el lugar que le corresponde a Dios; sin embargo, a pesar de ello, hay un tremendo poder que permanece en la naturaleza corrupta, una tendencia mortal a pecar, una poderosa ley en los miembros que quiere sujetar el alma a la cautividad. Pero aun así, el ídolo es abatido, aunque no sea quebrado: no puede reinar, aunque puede permanecer para hostigarnos.

Ahora, ¿qué ocurrió en la noche mencionada en el texto? Dagón cayó delante del arca cuando todo estaba quieto y apacible en el templo. Mientras los adoradores se encontraban allí, durante el día, había ruido y gritos, y el falso de dios estaba en lo alto; entonces era muy difícil discernir que había un poder misterioso relacionado con el arca. Esto sucedió en la quietud de la noche. A menudo, al escuchar la palabra, la gracia es introducida en el corazón, pero ustedes no podrán notar que se ha obrado algún cambio, pues es únicamente cuando el hombre se ha aleja del bullicio del mundo (cuando se aísla y comienza a considerar), en tiempos de quietud de pensamiento y búsqueda de corazón, más que en cualquier otro período, que un poder divinamente misterioso es manifestado , para hundir al pecado, y abatir el poder del mal.

¡Quiera Dios que tu amigo aproveches más las oportunidades para considerar con quietud la palabra de Dios. El poder que hirió a Dagón

se manifestó en la quietud de la noche. La consideración es un canal de inmensa bendición para el alma. Cuando se cierran las puertas del templo y todo esté en calma, y entonces el Espíritu Santo obrará maravillas en el alma.

II. QUE VOLVIERAN A DAGÓN A SU LUGAR LA SEGUNDA VEZ, Y SU SEGUNDA CAÍDA, REPRESENTAN MUY BIEN LA BATALLA QUE TIENE LUGAR EN EL ALMA, ENTRE EL PECADO Y LA GRACIA.

Cuán insensatos eran estos filisteos al seguir adorando a un dios que, cuando caía al suelo, no se podía levantar otra vez. Adorar a un dios que cayó postrado en tierra era ya suficientemente malo, pero adorar a un dios que no pudo levantarse cuando cayó, sino que necesitó de manos humanas que lo volvieran a su lugar, ciertamente fue una descomunal necedad. Pero levantaron a su valiosa deidad, y la volvieron a su lugar, y sin duda cantaron una especial "misa mayor" en su honor, y luego siguieron su camino, cada quien a su hogar, sin soñar siquiera que su hermoso dios-pepe necesitaría de su ayuda otra vez y muy pronto.

De la misma manera Satán y la carne vienen a nuestras almas y tratan de volver al caído Dagón a su lugar, con algún grado de éxito. Sucede a veces con recién convertidos, llega un período en que, daría la impresión que han apostatado completamente y han regresado a su forma de vida anterior. Parecería como si la obra de Dios no fuera real en sus almas, y la gracia no fuera triunfante. El Evangelio es predicado, y el hombre lo acepta, y hay un maravilloso cambio en él; pero cuando va con sus antiguos compañeros, aunque tenga la determinación de no caer en sus pecados anteriores, es severamente tentado y asediado de mil maneras! Algunos de nuestros jóvenes, si nos contaran su historia, perturbarían los sentimientos de ustedes al referir la forma en que todo tipo de burlas e insinuaciones y vituperios son arrojados contra ellos, y eso por personas influyentes en ellos: sus padres, sus hermanos y hermanas mayores, profesores etc.; son acosados en el frente y en la retaguardia, de tal manera que si no transgreden de una manera, es muy probable que el diablo astutamente los haga tropezar de otra.

Todos hemos conocido hermanos que han sido tentados a pecar, y han rehusado hacerlo una y otra vez. Sus tentadores se ríen de ellos, y lo

soportan valerosamente; pero al fin pierden el dominio, y tan pronto como sus enemigos ven su pasión hirviendo, entonces dicen: "¡Ah, allí está! ¡Te agarramos!" entonces viene el desaliento al corazón. Ahora, todo eso es un violento intento de Satán y de la carne para volver a Dagón a su lugar. Ellos saben que el Señor lo ha derribado, y no pueden soportarlo; y anhelan restablecer en el trono al dios-pep. Algunas veces vuelven a Dagón a su lugar y causan gran aflicción en el alma.

Ahora, observen que aunque volvieron a Dagón a su lugar, fue derribado de nuevo y sufrió una peor caída. No dudo que les tomó un buen tiempo y mucho trabajo para alzar el desagradable bulto de mármol y ponerlo otra vez en su lugar. Muchos hombres fuertes, muchas cuerdas resistentes debió haberse necesitado, para haber levantado al enorme dios, y haberlo colocado en su pedestal; pero no hubo ningún problema para que el Señor derribara esa gran masa de piedra. No se necesitó ninguna cuerda ni ningún esfuerzo. Dagón no había ganado mucho al ser restablecido, pues esta vez, al caer al suelo, he aquí que había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová, "y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral."

La cabeza del ídolo estaba cortada, y así el poder reinante del pecado es quebrantado y destruido por completo, y su belleza, su astucia y su gloria son reducidas a nada. Este es el resultado de la gracia de Dios, independientemente de cuán desesperados sean los esfuerzos de Satán para recuperar su imperio.

Oh, creyente, el pecado puede hostigarte, pero no se volverá tu tirano. "El pecado no se enseñoreará de vosotros," dice el Espíritu Santo, "pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia." Si el poder del mal es colocado en alto por un tiempo, es únicamente para que caiga con mayor fuerza, y su cabeza sea cortada.

Luego, también, las manos de Dagón estaban cortadas, y de esa misma manera, el poder activo, el poder operante del pecado, es quitado; se quedó sin manos. Ni el pecado de la diestra ni el pecado de la siniestra permanecerán en el creyente, cuando la gracia santificante de Dios derrumbe a Dagón. El cristiano es guardado de estirar su mano a la iniquidad. Es crucificado con Cristo, y así ambas manos son clavadas a la cruz y atadas de esa manera no pueden hacer esas obras de maldad a las que las concupiscencias de la carne le impulsan.

Esto ocurrió, también, si lo observan, muy rápidamente; pues se

nos informa una segunda vez que, cuando los filisteos se volvieron a levantar de mañana el siguiente día, he aquí, Dagón había caído postrado. No le toma mucho tiempo a la gracia, una vez que está en el alma, para derrumbar al poder reinante y a la energía activa del pecado, cuando por un tiempo éstos parecían haber llevado la ventaja. Hermanos y amigos, si el amor de Cristo reina en ustedes, debe haber sido destruido el poder que el pecado tuvo una vez en sus almas. No es posible que el arca esté en el templo y que Dagón permanezca intacto allí. El mal no permanecerá inmovible y sin rival sobre el trono hasta la mañana siguiente. Lo que amas es lo que gobierna tu corazón; es tu señor y tu dios. SI amas el pecado. Esto te condenara .Pero en el creyente Hay un antagonismo mortal entre la gracia y el pecado; y donde llega la vida de la gracia, la vida perversa debe caer. No puede haber una alianza entre Dagón y el arca, entre Dios y el mundo, entre Cristo y el pecado.

III. AUNQUE EL DIOS-PEZ FUE DE ESTA MANERA MUTILADO Y QUEBRADO, EL TRONCO LE FUE DEJADO.

El original hebreo es, "Sólo Dagón le fue dejado," o "únicamente el pez:" sólo la parte pisciforme permaneció. La cabeza y las manos fueron cortadas, y permaneció solo la cola de pez de Dagón. **Ahora, este es el asunto que nos trae tanto infortunio:** que le quedó el tronco. Cuanto desearía que no fuera así. Todo hijo de Dios conoce lo que la escritura dice, así como su propia experiencia , sabe que hay pecado que mora en él, y eso en un grado tan temible, que hace que su alma misma clame en agonía, "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"

La ley de la vieja corrupción está en nosotros, así como la ley de la gracia.¿Puedes estar en Su presencia, como lo hizo Job, y contemplar Su gloria, y no decir: "Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza."? ¿Acaso puedes tener tratos con la perfección, sin percibir tu falta? ¿Acaso puedes acercarte a Dios, y no ver en ti manchas y arrugas, sí, miles de ellas, tantas, que te inducen a cubrirte el rostro avergonzado, y adorar la gracia sorprendente que a pesar de eso te ama? ¿Acaso no puedes ver lo suficiente en tu vida diaria para condenarte, y arrojarte en el infierno, si no fuera porque Dios todavía te ve en Cristo y te acepta en el Amado?

El tronco de Dagón permanece todavía; y como permanece, queridos amigos, es algo que debe vigilarse, pues aunque ese

tronco de piedra de Dagón no volvería a tomar su forma en el templo filisteo, ellos harían una nueva imagen, y la exaltarían de nuevo, y se inclinarían ante ella como antes.

Ay, el tronco del pecado que está en nosotros no es una losa de piedra, sino que está lleno de vitalidad, como el árbol cortado, del que Job dijo: "Al percibir el agua reverdecerá." ¡Oh, pero cuánta vigilancia requerirá! ¡Aquí hay ciertamente espacio para la fe! La fe no rehuye el conflicto, ni nos infla con la noción que la lucha ha terminado; al contrario, se viste de toda la armadura de Dios, porque ve que la batalla todavía es encarnizada. No habla de una guerra terminada, sino que continúa la campaña de toda la vida hasta lograr la victoria final por medio de Jesucristo, mi Señor." Oh, hermanos y hermanas, sean fuertes en la fe por el poder del Espíritu Santo, pues lo necesitan, ya que el tronco de Dagón permanece todavía. La concupiscencia de la carne mora todavía en el regenerado.

Ahora, el pecado que mora en nosotros no debe ser considerado nunca por ustedes de ninguna otra manera que una cosa horrible, aborrecible y detestable. Que después del amor que tú y yo hemos conocido, haya todavía poder en nosotros para ser malagradecidos, debería horrorizarnos; después de la prueba de Su verdad que Dios nos ha mostrado, después de tal fidelidad y tan abundantes evidencias de fidelidad, que seamos todavía capaces de incredulidad, debería ser motivo de aflicción para nosotros. Oh, yo desearía no poder pecar otra vez a través del tiempo ni de la eternidad. Oh, que cada partícula del combustible de la depravación en la que el diablo pudiera dejar caer una chispa, desapareciera de mi naturaleza. Es una misericordia que las chispas sean apagadas, pero que lástima que todavía se quede la mecha con abundancia de pólvora en nosotros.

Cargamos en nuestro corazón una bomba, y mejor sería que nos mantuviéramos lejos de la llama del diablo para evitar una explosión de pecado escandalosa. Pero no todo pecado tiene la misma fuerza en nosotros. Hay ciertas tentaciones que tienen más afinidad que otras con el mal que mora dentro de nosotros. Y si Satán trae esa tentación cerca de ti podríamos caer. Esta flama esta mas cerca de nosotros de lo que pensamos: una mirada lasciva, una palabra imprudente, un amigo insistente, diversiones inadecuadas y cuestionables. Hermanos Manténganse alejados de los fósforos de Lucifer. Tienen suficiente maldad en su corazón sin necesidad que vayan donde conseguirán más.

Si alguien aquí piensa que es tan bondadoso y bueno que puede entrar sin problemas en tentación, estoy seguro que está laborando bajo un grandísimo error. Acude a Aquél que arroja demonios. Acude a la compañía donde los poderes del mal son encadenados y atados El

tronco de Dagón permanece. Sé cuidadoso, vigilante, lleno de oración, y detesta al pecado con toda tu alma.

IV. AUNQUE EL TRONCO DE DAGÓN NO FUE SACADO DEL TEMPLO FILISTEO, PODEMOS IR MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA Y REGOCIJARNOS PORQUE VA A SER SACADO DE NUESTROS CORAZONES.

Viene el día, hermano, hermana, en el que no habrá más inclinación a pecar de la que hay en un ángel. Viene el día en que su naturaleza estará tan firme en la verdad y la justicia y la santidad que todos los diablos del infierno no serán capaces de hacerlos pensar un pensamiento pecaminoso. "Oh," dirá alguien, "yo quisiera que ese tiempo venga pronto." Vendrá, hermano. El Señor te mantendrá todavía peleando y haciendo la guerra; pero vendrá el día cuando un mensajero esperará a tu puerta, y dirá: "el cántaro está quebrado junto a la fuente, y la rueda está rota sobre el pozo; tu carne debe volver a la tierra, y tu espíritu a Dios que lo dio," y entonces tu espíritu abrirá sus ojos con agradable sorpresa y se encontrará liberado del cuerpo, y al mismo tiempo liberado de todo pecado. Vendrá muy pronto el sonido de la trompeta de la resurrección, y el cuerpo se levantará; y una de las principales características del cuerpo resucitado será que al tiempo de levantarse quedará libre de la servidumbre de la corrupción, y no tendrá ninguna tendencia a llevarnos al pecado. Cuando nuestro espíritu perfeccionado entre en nuestro cuerpo perfecto, entonces nuestra humanidad completa, cuerpo, alma y espíritu no mostrará ninguna suciedad, ni mancha, ni mácula. Todo su pecado pasado habrá sido lavado, es más, es lavado, en la sangre del Cordero, y todas sus propensiones, tendencias e inclinaciones a pecar se habrán ido para siempre, y las simples posibilidades de pecar serán quitadas eternamente.

John Bunyan representa a Misericordia como riendo en su sueño. Ella tuvo un sueño, dijo; y se reía por causa de los grandes favores que habrían de ser todavía dispensados sobre ella. Bien, si algunos de ustedes soñaran esta noche que la cosa grandiosa de la que he hablado, les sucederá a ustedes, de tal forma que estarían completamente libres de toda tendencia a pecar, ¿no estarían también ustedes como esos que sueñan y se ríen de puro gozo? Piénsenlo: no más motivo de vigilancia, no más necesidad de llorar a causa del pecado diario, antes que se duerman por la noche; no más pecado que confesar, ningún demonio que los tienta, ningún afán mundano, ninguna concupiscencia, ninguna envidia, ninguna depresión de

espíritu, ninguna incredulidad, nada semejante a eso. ¿Acaso no será esto una gran parte del gozo del cielo? Bien, yo estoy listo para gritar de gozo al pensar que esto me sucederá a mí, sin importar cuán indigno soy. "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre." Así será, hermano, tanto para ti como para mí. Tan cierto como que hemos confiado en Cristo, Él perfeccionará todo lo que nos concierne.

El Señor ha tomado a Su cargo nuestra perfecta santificación, y Él la consumará. Él ha derribado al viejo Dagón, y ha quebrado su cabeza y sus manos, y lo hará pedazos antes de que pase mucho tiempo. Sí, Él se llevará el arca del Señor lejos, donde Dagón no entre en contacto con ella nunca más. Él te llevará (la parte de ti que tiene la gracia, tu verdadero y mejor yo) lejos, a la gloria, para que mores con Él por la eternidad. Piensa en esto y canta. Sí, hermano, canta con todo poder, pues todo esto puede ocurrir en el término de una semana. ¿Una semana? Puede suceder en un día. Puede suceder antes de que llegues a casa hoy por la noche. Estamos tan cerca del cielo, que si no fuésemos tan sordos, y nuestros oídos tan pesados, podríamos oír de inmediato a los ángeles cantando sus interminables aleluyas. Algunos de los santos de Dios (algunos de aquí, tal vez) casi tienen su pie puesto en el umbral de la ciudad eterna, y no lo saben. Están más cerca del arpa y de las palmas, de lo que piensan. No se angustiarían acerca de qué harán el año entrante, ni se preocuparían acerca de la siguiente estación del año, si supieran que estarán entre las realezas del cielo para entonces. Ni siquiera se preocuparían del mañana si supieran cuán pronto habrá terminado todo, y cuán pronto comenzará el gozo eterno.

Que Dios los bendiga, queridos amigos. Que la gracia del Señor reine sobre todos en el poder del Espíritu Santo; y que Jesucristo venga a aquellos pecadores en quienes triunfa el pecado, y que entre Su gracia, y entonces sus pecados amados serán derribados. Al único Dios vivo y verdadero sea la gloria por siempre jamás.

Amén.